



"ESTE ENCUENTRO ALBERGA EL SENTIDO Y VALOR QUE TIENE UNA VERDADERA EDUCACIÓN, AQUELLA QUE SE REALIZÓ EN UNA PEQUEÑA COMUNIDAD DE ESPACIOS ESTRECHOS", RECUERGA.

La Escuela N° 81 y el valor de la educación pública

Hace bastantes años venimos escuchando en forma agobiante que modelos educativos debemos copiar para que nuestros estudiantes logren mejores resultados (entendidos estos como un logro de arifiticas) y nos permitan salir mejor posicionados en rankings internacionales y que permitan que los colegios y escuelas puedan configurar publicidad con dichos logros y, con ellos, incrementar demanda y valores de colegiaturas y, ciertamente, construir una realidad supuestamente objetiva e incuestionable de calidad a los ojos de los autodenominados expertos educativos.

Creo que el valor de la educación nunca lo encontraremos en las mediciones y en los logros asociados a puntajes con los cuales se pretende seleccionar y ranquear a las personas y de paso, profundizar las desigualdades sociales.

La vida se traduce en las experiencias vividas. Dice el Da-



Dr. Carlos Huefner
Director de Observatorio con el Estado, Universidad Austral de Chile, sede Puerto Montt.

lái Lama que uno entiende el sentido de su vida cuando mira hacia atrás y ve toda la vida. Por ello, cada vez que la vida te da la oportunidad de realizar ese ejercicio ocurren cosas maravillosas, porque es una forma de encontrarse con su experiencia de vida y con aquellas situaciones y personas que lo han dado sentido a

su existir. Particularmente, esto asume realidades indescriptibles cuando se trata de experiencias vividas en el mundo de la educación.

Logo de muchas décadas de dedicarme a la educación universitaria, recién puedo advertir el verdadero valor de ser parte, de ser educador. Edgar Morin nos dice que una cosa es educar para comprender matemáticas o cualquier otra disciplina, pero educar para comprensión humana es otra cosa.

He vivido recientemente la gran experiencia de vida de reencontrarme y reconocermecoro y en la generación de compañeros que egresamos hace casi 50 años de la Escuela Básica N° 81 de la ciudad de Puerto Montt. Quizá ello no tenga nada de particular, ya que es una práctica que muchos egresados de diversos tipos de instituciones educacionales realizan. Pero les puedo asegurar, que esta reunión es particularmente diferente.

Este encuentro alberga el sentido y valor que tiene una verdadera educación, aquella que se realizó en una pequeña comunidad de espacios estrechos, pero de amplias oportunidades para crecer, pensar y realizar lo que Humberto Maturana define como aquella educación que está dirigida para que un niño se convierta en un ciudadano ético. Una educación con sentido humano.

No solo se trató de reconocernos con viejos compañeros, con los cuales compartamos la amistad en comunidad hace décadas. Fue un regalo de la vida porque nos permitió compartir con nuestra maestra que nos guió en los primeros cuatro años de la educación básica. La que no sólo nos enseñó a leer, nos abrió las puertas de la música, el arte, la caligrafía, el inglés. Ella nos marcó un rumbo en la vida y la importancia de ser buenas personas para la sociedad.

Han pasado 48 años desde

que egresamos de nuestra escuela con número, pero esto no fue un obstáculo para aplaudir y abrazar a nuestra amada maestra. Aquella maestra que sigilosamente atendía las necesidades de sus estudiantes y familias cuando el pan escaseaba, o cuando en aquellos tiempos oscuros ella advertía que jamás les escaban en riesgo ofrecía su afecto y acogía sin aspavientos ni recompensas. Aquella maestra, que aun luego de tantas décadas, se recordaba de nuestros padres y hermanos y que con fáciles creyó recordaba anécdotas vividas por esta generación y que muchos tenemos sólo vagas recuerdos. Claro que no olvidamos su estricta disciplina formativa que no podíamos dejar de agradecer.

Ella en gran medida representa una generación de excelentes maestros primarios que tuvimos en nuestra escuela, los que, sin horarios, dedicados y solidarios supieron entregar

un mensaje de integridad más allá de las mediciones y ranking de logros educativos.

Cuando una generación de ex estudiantes la recibe y la despierte con aplausos cargados de emoción, no cuenta el día de uno sobre otros, si este o aquel tiene más o logró material o educativo alcanzado durante su vida.

Son aplausos y agradecimientos de iguales. Ese es el valor de una educación pública de verdad.

Es en ese mismo e íntimo instante, en que uno sabe que el gran pensador educativo Paulo Freire tenía razón cuando afirmaba que "la educación es un acto de amor, por y tanto un acto de valor".

Recordando al profesor Augusto Iberia, director de nuestra querida Escuela N° 81 de la Población Manuel Montt, éste nos dice en este instante: "Por servicio brindamos todos y todas un gran aplauso a la maestra Margarita Coll".

CS